

Un sacerdote asturiano, Gaspar García Laviana, ha muerto como militante de la guerrilla sandinista que lucha por la liberación de Nicaragua contra la dictadura del general Somoza. El testimonio de su muerte ha desatado comentarios y polémicas para todos los gustos e intereses. Unos le hubiesen querido ver metido en la sacristía bendiciendo beatíficamente, pero callado, quieto, enmudecido, pasivo, inconscientemente complaciente con la explotación del hombre, con la injusticia. El no se conformó con eso. Vivió en su propia carne la nueva exigencia del compromiso cristiano.

Primero en Medellín, hace más de diez años, y ahora en Puebla (México), la Iglesia Iberoamericana, trata de precisar la llamada Teología de la Liberación. El Cristianismo en hispanoamérica se juega ante situaciones flagrantes de injusticias socioeconómicas y culturales su propio ser o no ser. La "ortodoxia" o "Heterodoxia" de posturas comprometidas con una interpretación liberalizadora del mensaje cristiano exigen esclarecimiento por parte de la Iglesia. Quizá cuando se lean estas líneas el Papa Wojtyla haya ofrecido luz en los debates de Puebla sobre la Teología de la Liberación. ¿Puede seguir el cristianismo alienantemente siendo cómplice pasivo de la opresión y de la injusticia? Si no ¿qué medios son lícitos para modificar un mundo, un estado de cosas, estructuras y superestructuras que alcahuetean la realización legítima de toda persona humana?

El cristianismo, he dicho, se la juega en Hispanoamérica.

Gaspar García Laviana, ponderadamente mostró una de tantas formas, no la más cómoda, de intentar ayudar a aquellos por quienes abandonó su patria.

Estas son sus propias razones que explicó a la población nicaragüense al tomar la decisión de la lucha armada: "Hermanos Nicaragüenses: Vine a Nicaragua desde España como misionero hará de esto ya nueve años. Me entregué con pasión al apostolado y pronto fui descubriendo que el hambre y la sed de justicia del pueblo oprimido y humillado al que yo he servido como sacerdote, reclamaba más que consuelo de palabras, el consuelo de la acción.

.....He visto la explotación inicua del campesino, aplastado bajo la bota de los terratenientes protegidos por la Guardia Nacional, instrumento de injusticia y represión. He visto cómo unos pocos se enriquecen obscenamente a la sombra de la dictadura somocista.

He sido testigo del inmundo tráfico carnal a que se

somete a las jóvenes humildes, entregadas a la prostitución por los poderosos. He tocado con mis manos la vileza, el escarnio, el engaño, el latrocinio representado por el dominio de la familia Somoza en el poder.

La corrupción, la represión inmisericorde han estado sordas a las palabras y seguirán estando sordas, mientras mi pueblo gime en la noche cerrada de las bayonetas y mis hermanos padecen tortura y cárcel para reclamar lo que es suyo: un país libre y justo, del que el robo y el asesinato desaparezcán para siempre

Y como nuestros jóvenes honestos, los mejores hijos de Nicaragua, están en la guerra contra la tiranía opresora, yo he resuelto sumarme como el más humilde de los soldados del Frente Sandinista a esa guerra.

Porque es una guerra que los sagrados evangelios dan como buena y que, en mi conciencia de cristiano, es buena, porque representa la lucha contra un estado de cosas que es odioso al Señor, Nuestro Dios.

Y, porque como señalan los documentos de Medellín, suscritos por los Obispos de América Latina, "la insurrección revolucionaria puede ser legítima en el caso de tiranía evidente y prolongada y que atente gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañifique peligrosamente el bien común del país...."

A todos mis hermanos nicaragüenses les pido por su amor a Cristo que apoyen esta lucha del Frente Sandinista, para que el día de la redención de nuestro pueblo no se siga retrasando. Y a quienes, por temor o necesidad, aún sirven al somocismo, especialmente a los oficiales y soldados honestos de la Guardia Nacional, les digo que aún es tiempo de ponerse al lado de la justicia que es el lado de Nuestro Señor...." Firmado: Gaspar García Laviana.

Ante su conciencia, Gaspar García Laviana satisfizo su concepción de cristiano. Y si al cristiano se le reconoce por el amor integral a su prójimo como condición previa en su aspiración a una relación trascendente, Gaspar García Laviana, lo fué y con creces. No hay mayor amor que éste: que uno dé su vida por sus amigos. Gaspar G. Laviana la dió.



## LOGOS-SIERO

REVISTA DE LOS ALUMNOS, PROFESORES Y PADRES DEL INSTITUTO NACIONAL DE BACHILLERATO DE POLA DE SIERO.

15 de FEBRERO 1.979

Número 2

faustino martinez garcia